

Puntos de Referencia

EDICIÓN DIGITAL
N° 499 diciembre 2018

MR

Es casi una experiencia religiosa Los desafiliados religiosos en Chile

Ricardo González T.

CENTRO DE ESTUDIOS PÚBLICOS

Según los datos de las encuestas CEP, la proporción de desafiliados religiosos en Chile se multiplicó más de tres veces durante las últimas dos décadas, pasando de 7 a 24 por ciento de la población adulta entre 1998 y 2018. Por la magnitud de la variación, se trata de uno de los cambios sociales más importantes de Chile. Este cambio, ¿es una señal del avance de la secularización en nuestro país? Aplicando el análisis de los sociólogos Michael Hout y Claude Fischer realizado con datos de Estados Unidos a Chile, la respuesta es no. Las razones son dos. La primera es que no se observa una caída de la misma magnitud en la creencia en Dios o en la vida después de la muerte, antes o al mismo tiempo del aumento de los desafiliados religiosos. Más bien, se observa un tímido avance de creencias seculares. La segunda es que tampoco existe evidencia de que las personas sin denominación no tienen fe. Muy por el contrario, tanto en 1998 como en 2018, la mayoría de los desafiliados sostuvo creer en Dios, en la vida después de la muerte y en los milagros religiosos.

Si no se trata de secularización, entonces ¿qué podría explicar el fenómeno? Una explicación posible es el creciente rechazo de este grupo de personas a la religión organizada. Las cifras de 2018 indican que los desafiliados presentan una desconfianza absoluta hacia las Iglesias y organizaciones religiosas, junto con opiniones negativas sobre la responsabilidad que le compete a la religión en los conflictos a nivel global y en su generación de intolerancia entre sus más fervientes seguidores.

Este rechazo también tiene una contraparte conductual, puesto que cada vez más desafiliados dejan de asistir a las iglesias y de participar en organizaciones religiosas. A pesar de ello, una pequeña parte del grupo de los desafiliados todavía asiste a los servicios y un número creciente de éstos dice rezar con alguna frecuencia.

En suma, el abandono mayoritario de las Iglesias, la desconfianza en las organizaciones religiosas, las creencias que todavía sostiene la mayoría de los desafiliados y el aumento de la frecuencia de rezo entre los desafiliados pueden indicar un retiro del ejercicio de la fe desde el espacio público al privado, hipótesis que valdría la pena explorar en el futuro.

Ricardo González T. Economista, Pontificia Universidad Católica de Chile. Coordinador Programa de Opinión Pública del CEP.

Agradezco la ayuda de Adolfo Fuentes W. en la edición del texto. Cualquier error u omisión es de exclusiva responsabilidad del autor.

Introducción

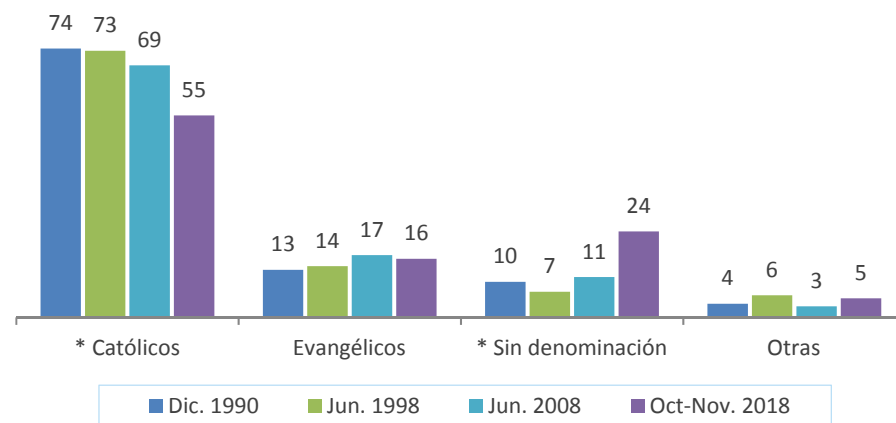
Hace tres décadas, Chile comenzó su proceso de modernización que le permitió alcanzar importantes logros económicos y sociales en los años siguientes. En particular, hubo un progreso material sin precedentes —que hizo que Chile se convirtiera en el país de la región que más redujo su brecha de producto per cápita comparado con países desarrollados— y de carácter transversal gracias a la focalización del gasto estatal en los grupos menos acomodados y la masificación de la educación superior.

Al mismo tiempo que el país se modernizaba, los valores de la sociedad chilena fueron cambiando (González, 2018). En particular, las nuevas generaciones (aquellas nacidas después de 1978), que fueron socializadas en un contexto de abundancia material y que alcanzaron niveles de educación más altos, tienen valores diferentes que las cohortes anteriores, específicamente, son menos machistas y autoritarias, y sostienen opiniones más favorables a la inmigración (González & Mackenna, 2018).

Pero no sólo los valores cambiaron en este lapso. También hubo un cambio religioso importante. El Gráfico 1 expone la evolución de la denominación religiosa, una de las dimensiones donde se registra este cambio. De acuerdo con datos de las encuestas nacionales del CEP, la población adulta que sostiene ser católica cayó 5 puntos porcentuales entre 1990 y 2008 y 14 puntos en la última década, es decir, el declive del catolicismo en Chile ha sido más bien reciente.

Al mismo tiempo que el catolicismo retrocedía en Chile, la población identificada con la religión

GRÁFICO 1: Evolución de la denominación religiosa en Chile



NOTA: * Diferencia significativa desde un punto de vista estadístico entre las mediciones de Junio 2008 y Octubre-Noviembre 2018.

FUENTE: CEP, Encuestas nacionales.

evangélica creció a tasas bien modestas: apenas 4 puntos porcentuales entre 1990 y 2008 y cero en la última década (en términos estadísticos).

El grupo que se expandió a tasas importantes fue aquel que no declara denominación religiosa o desafiados religiosamente (usaremos ambos términos indistintamente a lo largo del texto). En 1990 un 10 por ciento no se identificaba con alguna religión, cifra que no es diferente en términos estadísticos del 7 por ciento que declaraba lo mismo en una encuesta de 1998. Sin embargo, veinte años después, este grupo crecería más de tres veces hasta alcanzar un 24 por ciento en 2018.

Por su magnitud, se trata de uno de los cambios sociales más importantes en el presente siglo. El aumento de quienes no se identifican con alguna religión organizada, ¿es una señal de secularización? El objetivo de este texto es responder esta pregunta. Para ello, seguiremos el análisis que los sociólogos Michael Hout y Claude Fischer hicieron para Estados Unidos (Hout & Fischer, 2002), un país religioso, comparado con naciones de desarrollo

similar, donde se observa un cambio de magnitud parecido a Chile, pero a una velocidad menor que en el caso chileno. De acuerdo a estos académicos, la secularización debiera estar asociada al aumento de quienes no declaran denominación religiosa: (1) si se observa una caída en la creencia en Dios o en la vida después de la muerte antes o al mismo tiempo de ocurrido el incremento mencionado; y (2) si existe evidencia de que las personas sin denominación no tienen fe.

En este documento estudiaremos la existencia o no de los dos factores asociados a la secularización en Chile, utilizando los datos que hemos recogido en el marco del programa de colaboración internacional de encuestas ISSP, organización que lleva a cabo encuestas sobre temas relevantes para las ciencias sociales, en los países miembros todos los años y que el CEP integra desde 1998. Esta vez analizaremos el módulo de religión que los países miembros han aplicado en cuatro oportunidades, aunque nuestro país ha participado de las tres últimas rondas solamente (1998, 2008 y 2018). De todos modos, nuestra participación es suficiente para dar cuenta de los cambios experimentados por nuestra sociedad en las últimas dos décadas en este ámbito.

El texto que sigue se divide en cuatro partes. La primera (1) discute la evolución de las creencias religiosas para la sociedad como un todo, poniendo especial énfasis en aquellas personas que no se identifican con algún credo. La segunda (2) describe el comportamiento religioso de los desafiliados religiosos, su evolución y cómo se compara con la conducta de quienes sí profesan algún credo. La tercera (3) compara algunas actitudes hacia la religión organizada de afiliados y desafiliados. La cuarta (4), en fin, concluye resumiendo los principales hallazgos del texto y analizando si el crecimiento de los desafiliados religiosos se puede interpretar como un signo de secularización en nuestro país.

1. Creencias religiosas

En la introducción, siguiendo a Hout & Fischer (2002), decíamos que si la secularización ayuda a explicar el aumento que observamos desde 1998 de la población adulta que no declara denominación religiosa, entonces deberíamos observar una caída en la creencia en Dios o en creencias relacionadas con la religión antes o al mismo tiempo que el incremento del mencionado grupo.

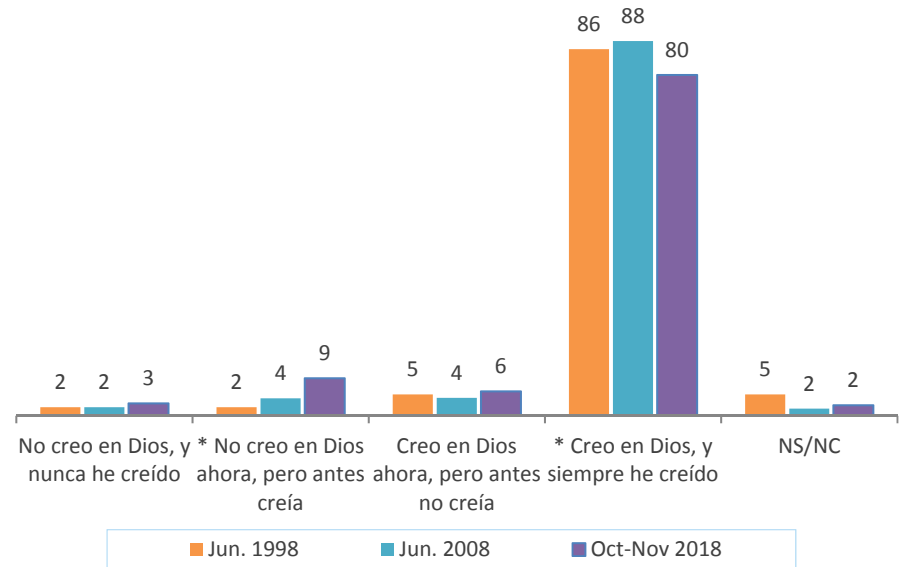
En primer lugar, analizaremos la creencia en Dios. En el año 1991, un 96 por ciento de la población adulta en Chile decía creer en Dios¹. Siete años después, un 86 por ciento de la población sostuvo creer en Dios y siempre haber creído y un 5 por ciento afirmó creer entonces, aunque no creía antes (ver Gráfico 2). En 2008, los porcentajes fueron similares a los del año 1998, en términos estadísticos. De la misma forma, quienes afirmaban no creer en Dios eran un grupo pequeño, entre 4 y 6 por ciento de la población adulta chilena, que no registró variaciones estadísticamente significativas entre 1998 y 2008. Sin embargo, durante la última década, el grupo de la población que declaró creer en Dios cayó desde 92 a 86 por ciento y al mismo tiempo se duplicó el número de no creyentes, que pasó de 6 por ciento en 2008 a 12 por ciento en 2018. A pesar de esta variación, la creencia en Dios está todavía ampliamente extendida en la población. Por esa razón, no es sorprendente encontrar desafiliados religiosos —el grupo que se triplicó durante las últimas dos décadas— que creen en Dios (ver Gráfico 3). En efecto, alrededor del 60 por ciento de los desafiliados manifestó creer en Dios tanto en 1998 como en 2008, mientras que poco más del 30 por ciento de las personas pertenecientes a este grupo decía no creer en ambos años. En 2018, no se observan diferencias estadís-

¹ El fraseo exacto de la pregunta es el siguiente: "Pasando ahora al tema religioso: ¿Cree Ud. en la existencia de Dios?" Las opciones de respuesta eran "sí" y "no".

ticamente significativas con lo observado diez años atrás. Por lo tanto, ¿se podría afirmar que los desafiliados son agnósticos y ateos? Para nada. Y no solamente eso, tampoco se podría sostener que ha avanzado la secularización en este grupo porque la proporción de desafiliados creyentes y no creyentes es similar en 2018 a la de 1998. Sin embargo, como el tamaño del grupo sin denominación ha crecido durante las dos últimas décadas, podríamos decir que la secularización ha experimentado una débil expansión en la población adulta en Chile.

Hay evidencia adicional que apunta a que los desafiliados no son en su mayoría ateos o agnósticos. En los tres años analizados, alrededor del 20 por ciento de este grupo sostuvo no creer en Dios y que no hay forma de averiguar si existe, mientras que cerca de un 16 por ciento afirmó no creer en Dios, pero sí en un poder superior. El resto del grupo manifestó creer en Dios en algún grado. Por otra parte, tanto en 2008 como en 2018, alrededor de un 36 por ciento de los desafiliados manifestó no seguir una religión y no ser una persona espiritual, mientras que poco más del 45 por ciento si se considera espiritual a pesar de no seguir una religión. Por lo tanto, difícilmente se podría hablar de que se trata de un grupo no tiene fe.

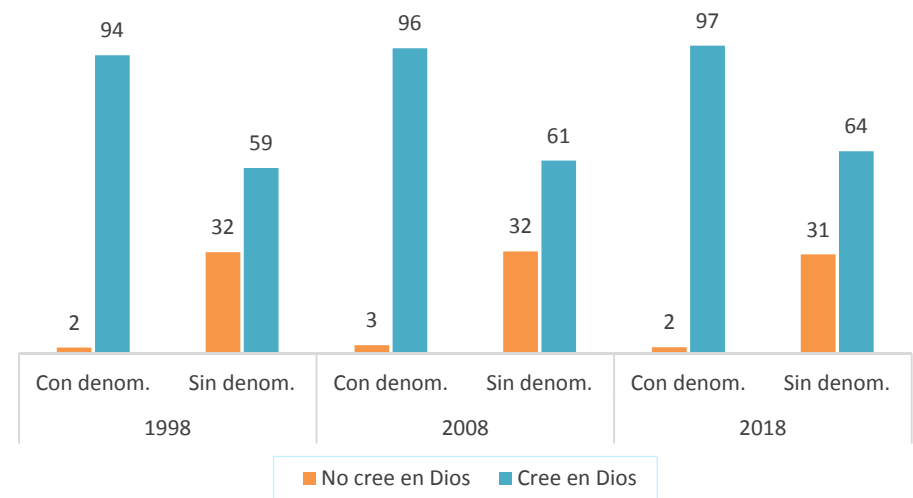
GRÁFICO 2: Evolución de la creencia en Dios en Chile



NOTA: * Diferencia significativa desde un punto de vista estadístico entre las mediciones de Junio 2008 y Octubre-Noviembre 2018.

FUENTE: CEP, Encuestas nacionales.

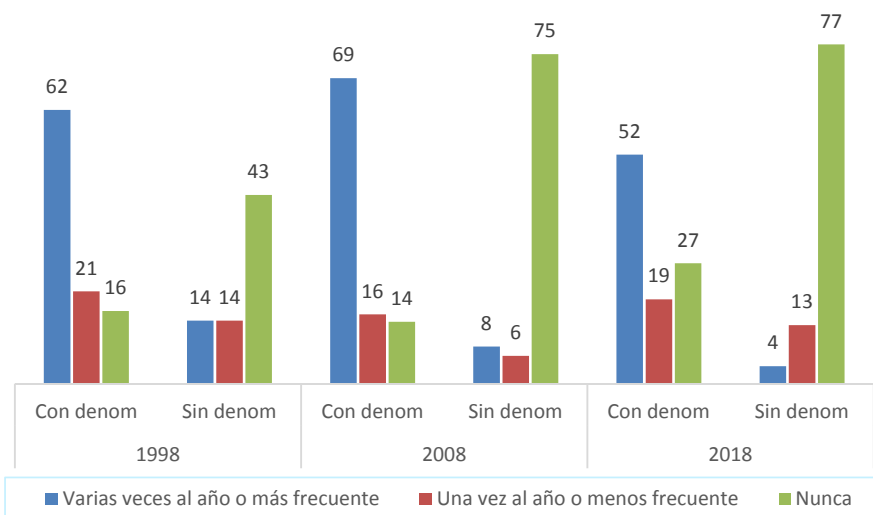
GRÁFICO 3: Evolución de la creencia en Dios en Chile, según denominación



NOTA: "Con denom" indica si las personas declararon pertenecer a alguna religión. "Sin denom" indica el caso contrario.

FUENTE: CEP, Encuestas nacionales.

No solamente la creencia en Dios es mayoritaria en el grupo de desafiliados, también lo es la creencia en la vida después de la muerte. En los tres años analizados, poco más de la mitad de este grupo

GRÁFICO 4: Frecuencia de asistencia a los servicios religiosos

NOTA: "Con denom" indica si las personas declararon pertenecer a alguna religión. "Sin denom" indica el caso contrario.

FUENTE: CEP, Encuestas nacionales.

sostuvo creer en eso. Algo similar ocurre con los milagros religiosos. Sí, leyó bien, poco menos de la mitad de quienes no declaran denominación religiosa afirman creer en los milagros, aunque ha declinado en el tiempo (en 2018 esta creencia llegó al 40 por ciento de los desafiados, 11 puntos porcentuales menos que dos décadas atrás). Por otra parte, las creencias sobre el cielo y el infierno son menos extendidas en este grupo, pero de todos modos significativas. Alrededor de un 40 por ciento dijo creer en el cielo en 1998, 2008 y 2018, mientras que cerca de un 35 por ciento sostuvo creer en el infierno en esos tres años.

En suma, las cifras indican que el alza del número de desafiados religiosos observada coincide con un tímido avance de creencias seculares. Sin embargo, la mayoría de los desafiados dice creer en Dios, se considera espiritual —a pesar de no seguir una religión— manifiesta creer en la vida después de la muerte e incluso en los milagros religiosos. Más aún, tampoco se observa un cambio de ten-

dencia en la fe de este grupo durante las últimas dos décadas. Por lo tanto, parece poco probable que la secularización, que ha avanzado débilmente en los últimos veinte años, contribuya a explicar el aumento del tamaño del grupo de desafiados religiosos. Si no se trata de un avance importante de las creencias seculares, ¿qué podría explicar esta alza? Una posibilidad es que en este grupo exista un rechazo a la religión organizada, ya que la mayoría de los desafiados sigue teniendo creencias convencionales. Esa conjetura la exploraremos a continuación.

2. Comportamiento religioso

Una de las dimensiones donde se observa el rechazo a la religión organizada es la asistencia a los servicios religiosos. En 1998, 43 por ciento de los desafiados declaran nunca asistir a estos servicios, cifra que sube a 75 por ciento diez años después y a 77 por ciento en 2018 (ver Gráfico 4). En contraste, entre quienes sí declaran alguna religión, 62 por ciento dijo asistir a los servicios varias veces al año o con mayor frecuencia en 1998, siete puntos porcentuales menos que lo observado una década más tarde, pero diez puntos porcentuales más que en 2018. En otras palabras, hubo un alza en la frecuencia de asistencia a los servicios entre quienes si están afiliados a algún credo entre 1998 y 2008 y luego un declive de 17 puntos porcentuales entre 2008 y 2018. Entre los desafiados, se registró un descenso importante entre 1998 y 2008, de modo que tres de cada cuatro personas pertenecientes a este grupo declararon nunca asistir a los servicios religiosos. La proporción de

desafiliados que no asisten a los servicios religiosos se ha mantenido estable durante la última década, aunque no hay que perder de vista que los desafiliados como un todo se duplicaron en el mismo lapso.

Es posible que no exista nada especial acerca de la baja participación en las actividades religiosas de los desafiliados. Quizás este grupo tenga bajos niveles de participación en asociaciones de diversa índole. Para explorar esa posibilidad, tomamos los datos del módulo Ciudadanía II de ISSP, aplicado por los países miembros el año 2014 y analizaremos la pertenencia a las siguientes organizaciones: partido político; sindicato o una asociación profesional o empresarial; iglesia u otra organización religiosa; grupo deportivo, de entretenimiento o cultural; y otra asociación voluntaria. Las cifras señalan muy bajos niveles de participación en todas estas asociaciones, con excepción de las organizaciones religiosas (Valenzuela & Cousiño, 2000). En efecto, cerca de un 80 por ciento nunca ha pertenecido a una asociación voluntaria, un sindicato o una asociación profesional. Un 90 por ciento jamás ha participado en un partido político y dos tercios de la población adulta en Chile nunca han participado de un grupo deportivo, de entretenimiento o cultural. Esto resulta interesante para el punto que queremos hacer acá ya que no hay diferencias significativas entre quienes declaran una denominación religiosa y quiénes no en cuanto a participación en todas estas asociaciones, salvo en la que refiere a organizaciones religiosas: un 45 por ciento de quienes profesan un credo nunca ha participado de ellas, cifra que se eleva a 83 por ciento entre los desafiliados religiosos.

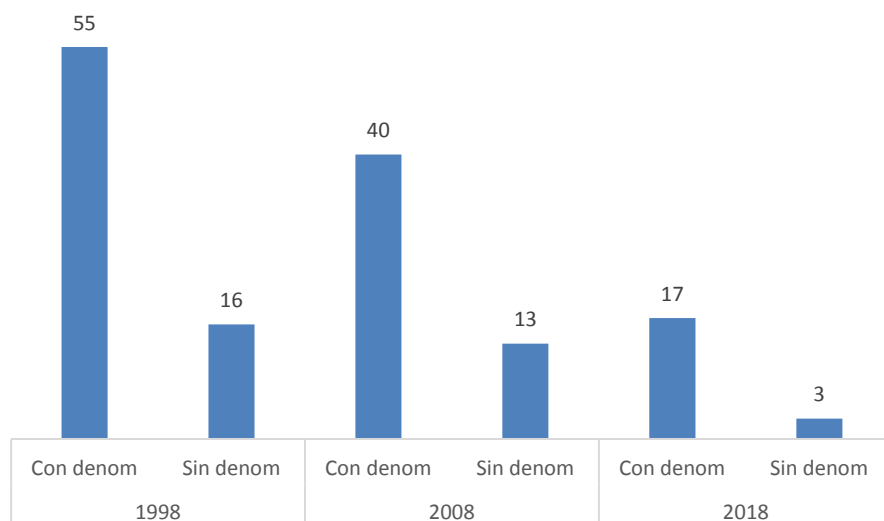
Como cabría de esperar, la mayoría de los desafiliados no reza nunca. En 2018, 48 por ciento afirma nunca hacerlo, nueve puntos porcentuales menos que en 2008 y catorce puntos porcentuales menos que en 1998. Esto significa que el alza del

número de desafiliados coincide con un alza de la frecuencia de rezo de este grupo, nada más contrario a la tesis de la secularización en Chile. Por otra parte, más de la mitad de las personas que sí profesan alguna religión rezan varias veces a la semana o con una frecuencia mayor, cifras que se han mantenido sin variaciones estadísticamente significativas.

Con todo, al mismo tiempo que los desafiliados religiosos crecieron en número, el abandono de las iglesias y organizaciones religiosas aumentó, lo que podría indicar una señal de rechazo a la religión organizada. Más aún, este abandono se produjo específicamente en los servicios religiosos, ya que no se observan diferencias significativas con quienes sí están afiliados en cuanto a pertenencia a otro tipo de asociaciones voluntarias. No obstante, entre los desafiliados, un cuarto todavía asiste a los servicios y poco menos de la mitad afirma rezar con alguna frecuencia en la actualidad, lo que indica que todavía hay signos de comportamiento religioso en este grupo.

3. Actitudes hacia la religión organizada

Otra de las dimensiones donde se observa el rechazo a la religión organizada es la confianza en las Iglesias y las organizaciones religiosas. El Gráfico 5 ilustra la evolución de la confianza entre quienes tienen y no tienen denominación religiosa. En 1998, 55 por ciento de quienes profesaban algún credo tenían plena o una gran confianza en las Iglesias. En contraste, sólo 16 por ciento de los desafiliados expresaba esos grados de confianza hacia estas instituciones entonces. Como hemos mostrado en otros documentos, la confianza hacia todas las instituciones ha declinado, en algunos casos abruptamente, y las Iglesias no han sido la excepción (Aninat et al., 2017). En 2008, la confianza entre quienes declaran

GRÁFICO 5: Confianza en las iglesias y las organizaciones religiosas

NOTA: "Con denom" indica si las personas declararon pertenecer a alguna religión. "Sin denom" indica el caso contrario.

FUENTE: CEP, Encuestas nacionales.

alguna denominación cayó 15 puntos porcentuales respecto al nivel estimado en 1998, mientras que la de los desafiliados se mantuvo dentro de los márgenes estimados dos décadas atrás. Una década más tarde, la confianza de los desafiliados colapsó: llegó a tres por ciento en 2018, lo que en términos estadísticos significa que nadie de este grupo confía en las Iglesias y organizaciones religiosas. Entre quienes tienen denominación, la confianza cayó 23 puntos porcentuales, llegando a 17 por ciento en 2018, nivel similar al que tenían los desafiliados en 2008. Con todo, a pesar del declive generalizado de la confianza en las instituciones, quienes están afiliados a un grupo religioso todavía confían más en las organizaciones religiosas que aquellos que no tienen afiliación, quienes, a su vez, expresan una desconfianza absoluta.

Un patrón similar surge cuando se analizan juicios más generales acerca de la religión. Por ejemplo, 43 por ciento de quienes declaran denominación religiosa manifiestan algún grado de acuerdo con la frase "si se mira el mundo, en

general se ve que las religiones traen más conflictos que paz", veinte puntos porcentuales menos que los desafiliados en 2008. Una brecha similar se observa en 2018: 49 por ciento de quienes declaran denominación y 65 por ciento de los desafiliados están de acuerdo con la afirmación. Otro tanto se observa el grado de acuerdo con la afirmación "las personas con creencias religiosas muy fuertes son a menudo muy intolerantes con otros": 58 por ciento de los afiliados expresó acuerdo con esa frase, mientras que entre los desafiliados la cifra llega a 76 por ciento en 2008, mientras

que en 2018, las cifras llegan a 54 y 66 por ciento respectivamente.

En resumen, los desafiliados chilenos manifiestan mucha desconfianza hacia las Iglesias y organizaciones religiosas y también expresan juicios más críticos acerca de la influencia de la religión en los conflictos sociales en el mundo y en los individuos que adhieren con más fuerza a sus postulados.

4. Conclusiones

El número de desafiliados religiosos se triplicó en los últimos veinte años, pasando de 7 por ciento en 1998 a 24 por ciento en 2018. Por la magnitud de la variación, se trata de uno de los cambios sociales más importantes de nuestra sociedad. ¿Se trata de una señal del avance de la secularización? A nuestro juicio, siguiendo el análisis de Hout & Fischer (2002) para Estados Unidos, la respuesta es no por dos razones. La primera es que no se observa una caída significativa en la creencia en Dios o en la vida después de la muerte antes o al

mismo tiempo del aumento de los desafiliados religiosos. Más bien, se observa un avance de creencias seculares de una magnitud menor que el incremento de los desafiliados. La segunda es que tampoco existe evidencia de que las personas sin denominación no tienen fe. Muy por el contrario, tanto en 1998 como en 2018, la mayoría de los desafiliados sostuvo creer en Dios, en la vida después de la muerte y en los milagros religiosos, y se consideró espiritual.

Si no se trata de un avance de la secularización, ¿qué podría explicar el incremento del grupo de desafiliados? Una explicación posible es el creciente rechazo de este grupo de personas a la religión organizada. En efecto, este rechazo se expresa a través de mucha desconfianza hacia las Iglesias y organizaciones religiosas y opiniones negativas sobre la responsabilidad que le compete a la religión en los conflictos a nivel global y en generar intolerancia entre sus más fervientes seguidores. Pero este rechazo también tiene una contraparte conductual, puesto que cada vez más desafiliados dejan de asistir a las iglesias y de participar en organizaciones religiosas. Más aún, este grupo se ha alejado de los servicios religiosos y no de otro tipo de asociaciones voluntarias, aunque los niveles de participación en ellas siempre han sido bajos y no presentan diferencias significativas con la pertenencia de quienes sí profesan alguna religión, salvo, por cierto, cuando se habla de organizaciones religiosas.

A pesar de lo anterior, una pequeña parte del grupo de los desafiliados todavía asiste a los servicios y dice rezar con alguna frecuencia. Por lo tanto, el abandono mayoritario de las Iglesias, la desconfianza en las organizaciones religiosas, las creencias que todavía sostiene la mayoría de los desafiliados y que la frecuencia de rezo ha crecido entre los desafiliados pueden indicar un retiro del ejercicio de la fe desde el espacio público al pri-

vado, hipótesis que valdría la pena investigar con más profundidad en el futuro.

Por último, en este texto hemos esbozado que el rechazo a la religión organizada, y no un avance de la secularización, puede haber contribuido a explicar el crecimiento de los desafiliados religiosos en Chile. Sin embargo, también pueden existir otros factores, por ejemplo, el recambio generacional. Es posible que las nuevas generaciones, que tienden a identificarse menos con una religión organizada, estén reemplazando a las generaciones más antiguas que sí tendían a identificarse (Valenzuela et al., 2013) y que por esa razón, el total de desafiliados crezca sostenidamente. Otro factor que podría explicar esta tendencia es el crecimiento de la incongruencia religiosa de los padres, esto es, padre y madre con diferente religión, algo que la literatura ha mostrado que debilita la transmisión intergeneracional de una fe (Myers, 1996). La relevancia de ambas explicaciones para el caso chileno, sin duda, constituye una interesante avenida de investigación futura.

Referencias

- Aninat, I., R. González & B. Mackenna. 2017. "La sobre-diagnosticada crisis del sistema político". En: González, R. (editor), *¿Malestar en Chile? Informe Encuesta CEP 2016*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Ver aquí: <https://bit.ly/2u2ws9e>
- González, R. (editor). 2018. *Las otras caras de la modernización. Informe Encuesta CEP 2017*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Ver aquí: <https://bit.ly/2UCLGz0>
- González, R. & B. Mackenna. 2018. *¿Machistas, xenóforos y autoritarios?: Tradicionalismo y controversias valóricas en Chile*. En: González, R. (editor), *Las otras caras de la modernización. Informe Encuesta CEP 2017*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Públicos. Ver aquí: <https://bit.ly/2SIEI9W>

Hout, M. & C. S. Fischer. 2002. "Why more Americans have no religious preference: Politics and generations." *American Sociological Review*, 67:165-190.

Myers, S. M. 1996. "An Interactive Model of Religiosity Inheritance: The Importance of Family Context." *American Sociological Review*, 61(5): 858-866.

Valenzuela, E., & C. Cousiño. 2000. "Sociabilidad y asociatividad: un ensayo de sociología comparada". *Estudios Públicos*, 77, 321-339. Ver aquí: <https://bit.ly/2LgVkmD>

Valenzuela, E., M. Bargsted & N. Somma. 2013. "¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile." *Temas de la Agenda Pública* 8(59): 1-19. Centro de Políticas Públicas, Pontificia Universidad Católica de Chile. **PdR**